

Las nuevas cisternas romanas de la calle Rafael de Lara (Monturque, Córdoba)

ANDRÉS ROLDÁN DÍAZ
Graduado en Historia

RESUMEN

Monturque es conocido por la existencia bajo su cementerio de unas de las cisternas romanas mejor conservadas y de mayor capacidad de la Península Ibérica. A éstas se suman otros elementos de época romana que han aparecido en el casco urbano del municipio y que indican la presencia de un asentamiento de entidad. Con este trabajo pretendemos actualizar la información disponible al respecto presentando el hallazgo de unas nuevas cisternas documentadas durante una intervención arqueológica realizada en la parte alta de la localidad.

PALABRAS CLAVE: Cisternas, agua, época romana, Bética.

ABSTRACT

Monturque is known for its presence under the cemetery of some of the best preserved Roman cisterns that have the greatest capacity in the Iberian Peninsula. In addition, other Roman remains have appeared in the urban area of the town and indicate the presence of an important settlement. With this paper, we intend to update the information available about this site by presenting the findings of new cisterns documented during an archaeological intervention that took place in the upper section of the town.

KEY WORDS: Tank, water, Roman Age, Baetica.

INTRODUCCIÓN

Monturque se encuentra en la zona alta de la Campiña de Córdoba, en los límites con las cercanas sierras de la Subbética. Su casco urbano se ha desarrollado desde la cima de una colina amesetada, de laderas escarpadas en las caras norte y este, por donde discurre el río Cabra a sus pies, y de pendiente suave en las contrarias. El lugar goza de una situación privilegiada debido a que tiene un amplio dominio visual de la campiña por su altitud relativa con respecto al relieve que lo rodea; además está situado en pleno valle del río Cabra, lo que le otorga amplias extensiones de tierras de labor con gran potencial agrícola. A todo ello debemos sumar que en esta ubicación se produce la unión de varias vías de comunicación importantes a nivel regional, que unen el valle del Guadalquivir con la costa malagueña, y de las que hablaremos posteriormente (Fig. 1).

Este enclave ha estado ocupado desde el Calcolítico prácticamente de forma ininterrumpida hasta la actualidad, como demostró la estratigrafía documentada en las excavaciones realizadas en el patio de armas del castillo (LÓPEZ, 1993). Como consecuencia de esta larga ocupación, prácticamente cualquier remoción de tierra realizada en el casco urbano supone el descubrimiento de nuevos restos arqueológicos de diferentes periodos históricos. Entre ellos, los más representativos son las cisternas romanas que se

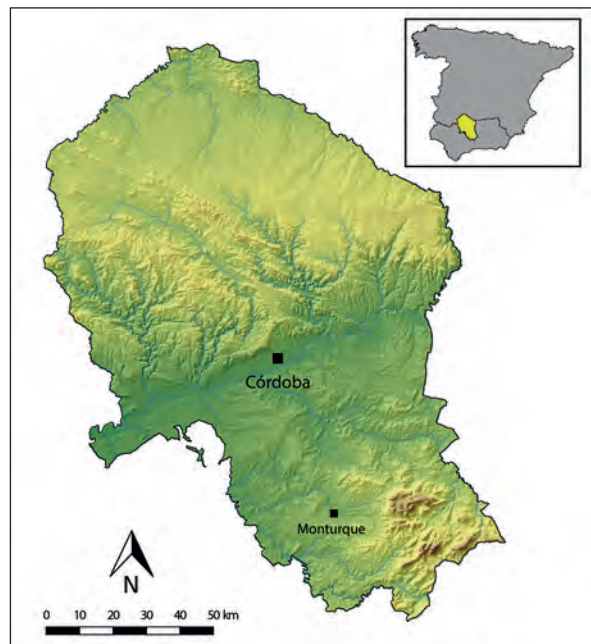


Fig. 1: Mapa de localización de Monturque.

encuentran bajo el cementerio de la localidad y el castillo medieval, ambos declarados Bien de Interés Cultural.



Fig. 2: *Cuenco calcolítico.*

Precisamente de la protección legal que genera ese estatus para los dos bienes patrimoniales se deriva la Actividad Arqueológica Preventiva que desarrollamos entre diciembre de 2017 y abril de 2018 en la calle Rafael de Lara. Esta intervención consistió en un control de movimientos de tierra durante las obras de remodelación de dicha vía pública, que contemplaba renovar la red de saneamiento además de la repavimentación de toda la superficie de la calle, tanto de la zona de tránsito de vehículos como del acerado.

Durante el desarrollo de estos trabajos pudimos documentar restos arqueológicos correspondientes a esas fases de ocupación humana que mencionábamos anteriormente. De época prehistoria únicamente recuperamos dos cuencos hemisféricos similares a los que López Palomo fechaba en la excavación del castillo en el Calcolítico Final (LÓPEZ, 1993: 32-33), pero sin asociar ahora a ninguna estructura (Fig. 2).

Para el periodo romano sí que hemos podido obtener resultados de mayor interés arqueológico, debido al hallazgo de dos nuevas grandes cisternas, que se suman a las ya numerosas de la localidad, y de las que pudimos excavar una de ellas.

Hemos de señalar, también, la aparición en las inmediaciones del castillo de un muro de 1,40 m de grosor, compues-

to por sillares almohadillados de tamaño irregular en sus caras externas, y mampostería al interior, que atraviesa la calle en dirección sureste-noroeste, y del que no pudimos precisar su cronología en la intervención. Su orientación es similar a la de las cisternas mencionadas anteriormente, por lo que podríamos estar ante construcciones contemporáneas. Además, la presencia de almohadillado en sus sillares estaría en favor de esta suposición, ya que es una técnica característica de la edificación romana. Pero debido a su deterioro y superficialidad no se han podido establecer relaciones estratigráficas concluyentes. Por su cercanía al castillo tampoco debemos descartar que no se trate de una construcción de época medieval, que bien podía reutilizar algunos sillares de épocas anteriores (Fig. 3).

MONTURQUE EN ÉPOCA ROMANA

Por el momento se desconoce el nombre del asentamiento romano, perteneciente al *conventus Astigitanus*, que existió en el solar del actual Monturque. Tradicionalmente se ha vinculado con diversos topónimos citados por las fuentes clásicas como *Spalis*, *Soricaria* o *Tucci Vetus* (LACORT, 1993: 102), aunque la mayoría de autores consideran que se trataba de *Spalis* (MORENA, 2001: 122; MELCHOR, 2005: map. 1) algo aún por demostrar de forma concluyente, por ejemplo con hallazgos epigráficos.

En época romana, este asentamiento gozaría de una localización óptima con respecto a las vías de comunicación regionales y se situaba en el punto de unión entre la vía *Corduba-Anticaria-Malaca* y el denominado Camino de Metedores, que comunicaba la vía anterior con la Vereda de Granada al pie de la Subbética. Además hay que mencionar la existencia de otra vía que uniría esta localidad con *Ategua*, pasando por *Ucubi* y atravesando las colinas más occidentales de Las Cumbres del Monte Horquera (MELCHOR, 1995).

El elemento más conocido de entre los vestigios romanos de Monturque son las famosas cisternas ubicadas bajo el suelo del cementerio de la localidad. Éstas se componen de doce cámaras abovedadas dispuestas en tres naves paralelas entre sí y con cuatro estancias cada una; del ex-



Fig. 3: *Muro documentado junto a la parcela del castillo.*

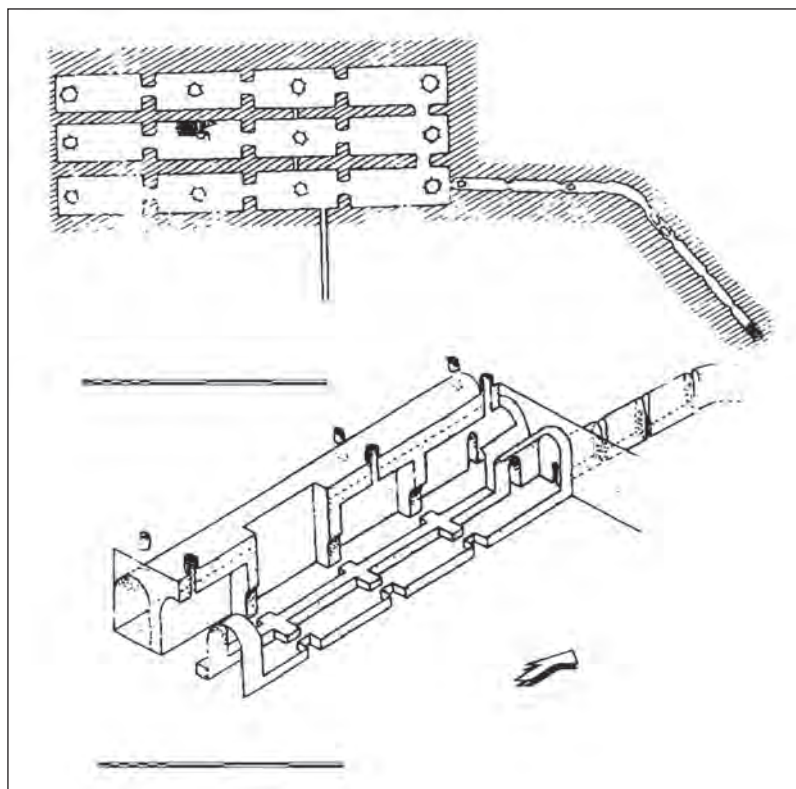


Fig. 4: Planta y perspectiva de las cisternas del cementerio de Monturque (LACORT, 1993: 105).

tremo de una de las naves parte una galería cuyo destino es un pozo cuadrangular, cuya interpretación funcional ha sido la de desagüe. La obra está realizada en *opus caementicium* con un revestimiento interior de *opus signinum* y tendría una capacidad de 850.000 litros (RUEDA, 2005: 248) (Fig. 4).

En 1885 el Ayuntamiento realizó obras de ampliación en el cementerio para dar cabida a los numerosos enterramientos que se producían como consecuencia de una virulenta epidemia de cólera morbo-asiática que sufría la localidad. Sería entonces cuando se produjo el hallazgo de las cisternas, aunque parece que ya eran conocidas por los habitantes de Monturque con anterioridad. El vaciado de tierra de las estructuras se llevó a cabo sin seguir metodología arqueológica (RUEDA, 2005: 248-249), lo que ha dificultado notablemente su posterior adscripción cronológica y la realización de estudios más precisos acerca de su funcionalidad. Por su entidad se ha considerado una obra de carácter público destinada a recoger el agua de lluvia o aprovechar alguna corriente subterránea del propio cerro para su almacenamiento (LACORT, 1993: 103).

Existen otras ocho cisternas de dimensiones más reducidas que las anteriores en el casco urbano de Monturque. Todas ellas están construidas en *opus caementicium* con revestimiento de *opus signinum* y presentan unas características muy similares entre sí, como la planta rectangular, la bóveda medio cañón como cubrición o las molduras de media caña en los ángulos entre paredes y suelo. La boca de una de ellas está rodeada por un pavimento de *opus spicatum*, y precisamente junto a ésta aparecieron los restos de una canalización con una anchura de 40 cm de *specus*,

cuya inclinación ha llevado a pensar en la posibilidad de un desagüe como ocurría con las grandes cisternas del cementerio. Además la presencia de varias estructuras de *opus caementicium* en su interior ha hecho que se interprete como un posible distribuidor de aguas (LACORT, 1993: 110-111).

En el interior del recinto del castillo se ha localizado una cisterna del tipo *bagnarola* excavada en la tierra, construida con mampostería y un enlucido de *opus signinum* (LACORT, 1993: 112). A todas estas estructuras hemos de sumar las dos nuevas cisternas de la calle Rafael de Lara que describiremos más adelante.

Con motivo de la construcción de un parque-mirador en la zona denominada "Los Paseillos", junto al cementerio de la localidad, se localizaron los restos de un criptopórtico o sótano semisubterráneo de un edificio monumental de unos 37,50 m de longitud y una anchura media de 6,25 m, cuya cronología de uso parece estar entre mediados del siglo I d.C. y la mitad del II d.C. Parte de la construcción se encuentra excavada en la roca, de modo que sirve para aterrazar el terreno facilitando la edificación de la segunda planta, que en este caso

parece corresponderse con un edificio de carácter público a juzgar por los restos hallados. Además de cumplir ese fin arquitectónico, esta planta subterránea tendría la función de almacén como muestran las abundantes ánforas localizadas en su interior (LACORT, 1993: 118-124). Este tipo de estructuras son comunes en construcciones vinculadas a los foros, ya que nivelan con respecto a la plaza los edificios que la rodean cuando la topografía del terreno es muy irregular. Los ejemplos son numerosos en Hispania (ROMERO, 2016), y en la campaña de Córdoba contamos con otro caso en Torreparedones (Baena), donde la basílica, que ocupa uno de los laterales de la plaza, está construida en parte sobre un criptopórtico que salva el fuerte desnivel de la parte oriental (VENTURA, 2014: 83). Esto concordaría con la hipótesis lanzada por algunos autores que piensan que el foro del Monturque romano estaría en la zona ocupada por el actual cementerio, el museo local y la Parroquia de San Mateo, y bajo éste se ubicarían las cisternas públicas (RUIZ y RUEDA, 2006: 8) (Fig. 5).

En la misma zona de Los Paseillos aparecieron también unas termas que fueron excavadas en 1992 y que parecen haber estado en uso desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta gran parte del II d.C. Este conjunto termal estaría unido según sus excavadores a las grandes cisternas públicas que se encuentran bajo el cementerio, lo que nos indicaría una titularidad pública también para esta construcción, al igual que ocurre con todas las estructuras identificadas en el entorno del cementerio y Los Paseillos (LACORT *et alii*, 1995).

La ocupación romana de Monturque iría más allá como muestran varios indicios de época bajoimperial entre los



Fig. 5: Restos de estructuras romanas en el casco urbano de Monturque. 1-2: cisternas de la zona de Los Paseillos; 3: cisterna a bagnarola del interior del castillo; 4: criptopórtico.

que tenemos una inscripción realizada en un bloque de piedra caliza dedicada al dios Mercurio que ha sido fechada en el siglo III d.C. Apareció en los años setenta del siglo pasado en la zona denominada Las Laderas, al suroeste de la localidad, bajo la zona de Los Paseillos, de la cual podría proceder originalmente (RUEDA, 2006: 4).

A unos 50 m al norte de Monturque encontramos la necrópolis de Las Pozas, que estaría asociada a este asentamiento; se excavó a mediados del siglo pasado y se documentaron varias sepulturas de incineración. Cronológicamente se encuadra desde el final de época republicana, en el siglo I a.C., hasta el II d.C. (LACORT, 1993: 124-128) (Fig. 6).

En el entorno del núcleo de población ubicado en el cerro de Monturque se conocen varios asentamientos rurales, los mejor conocidos son las *villae* de Los Torilejos y la Isla de la Moza. La primera se ubica a 1,5 km del casco urbano y tiene una cronología entre los siglos III y IV d.C. (LACORT, 1993: 133). Por su parte, en la Isla de la Moza se encuentra una *villa* que según Gil Fernández (1997: 592) habría estado ocupada en época bajoimperial. Este lugar se ubica a unos 1,2 km al este del casco urbano, junto al río Cabra, entre el antiguo Camino de Metedores y el arroyo Santa María (GIL, 1997: 587-589).

Por otro lado, en el paraje denominado El Silillo se ha documentado una construcción de *opus caementicium* interpretada como un posible sepulcro vinculado a alguna *villae* de las inmediaciones (LACORT, 1993: 135).

Junto a estos, hay otros asentamientos rurales cuya entidad y tipología no se ha identificado en El Tesorillo, Bolsa de Hierro, La Campiñuela, Las Majadas, Las Coronas y La Campana. En este último lugar se ha documentado un silo que podría indicar la presencia de una zona dedicada al almacenamiento de cereal (LACORT, 1993: 135-137).

Además de la información que aportan estos yacimientos, contamos con la obtenida de algunos hallazgos aislados, de los que destaca el herma bifronte hallado en los años cuarenta del siglo pasado en el paraje conocido como Noria del Granizo (RUEDA, 2006: 3) (Fig. 7).

LAS NUEVAS CISTERNAS

Estas construcciones aparecieron durante la excavación de una zanja para la instalación de tuberías de saneamiento en la calle Rafael de Lara. Dichos conductos discurrían por el centro de la vía cuando a la altura de la parcela 21 se

hallaron los restos de una estructura de *opus caementicium* con revestimiento de *opus signinum*. Una vez que se amplió la zona de excavación para establecer los límites de la aparente construcción romana y dilucidar su funcionalidad, pudimos deducir que estábamos ante dos grandes

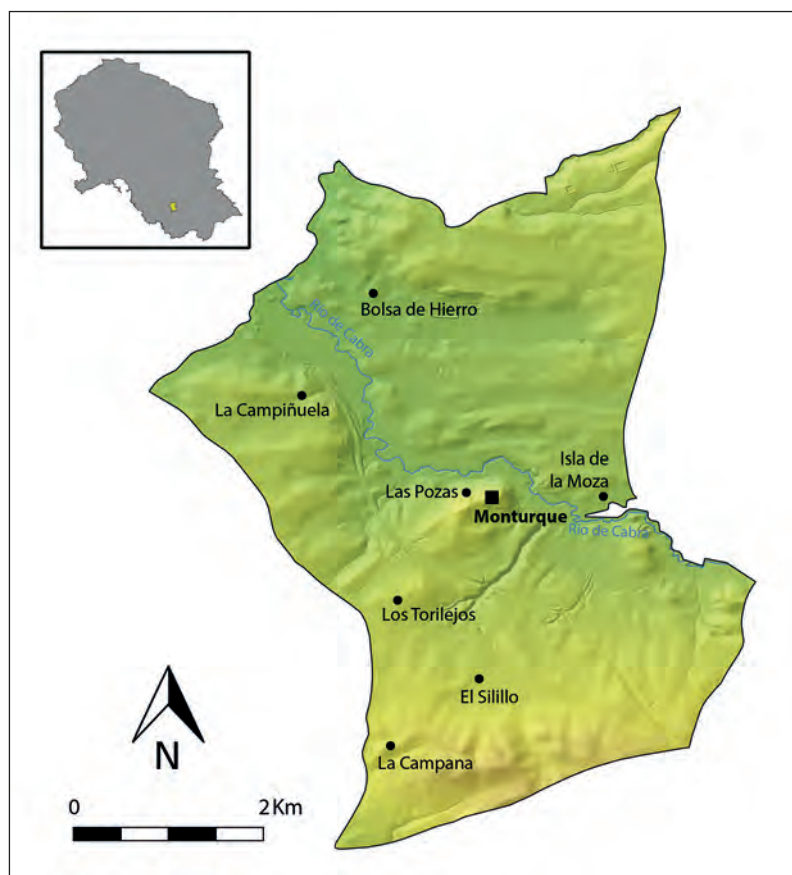


Fig. 6: Mapa de los principales yacimientos romanos del término municipal de Monturque.



Fig. 7: Herma bifronte hallado en el término municipal de Monturque (Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba).

cisternas. La situación de una de ellas dejaba poco margen de maniobra para su documentación debido a que se extendía hacia las viviendas situadas en la acera norte de la calle, por lo que sólo procedimos a intervenir en la cisterna situada al sur.

Descripción arquitectónica

Los restos arquitectónicos hallados conforman un conjunto de cisternas de las que hemos podido documentar la existencia, al menos, de dos de ellas. Ambas son estructuras subterráneas, al igual que la mayoría de las conservadas de época romana en Monturque.

Para su construcción se habría recortado la roca natural del cerro, y sobre el volumen vaciado se levantaron paredes de *opus caementicium* de un grosor irregular debido a que se adaptan a la forma de la roca sobre la que apoyan, pero de aproximadamente unos 0,60 m. Éstas presentan en su cara interna un revestimiento de *opus signinum* de unos 0,04 m de grosor (Fig. 8). En el caso de la estructura excavada, se pudo documentar durante la limpieza de las paredes los restos de un enlucido final de cal que daría un color blanco a su interior.

De las dimensiones y forma de la cisterna no excavada únicamente podemos anotar que su anchura probablemente se corresponda con los 2,45 m que mide la pared que la separa de la otra; en el extremo oeste de este muro encontramos un bloque de piedra cuadrangular de 0,65 x 0,71 m.

En cuanto a la estructura que hemos podido excavar, se observa un reborde de unos 0,60 m aproximadamente de grosor en la parte superior, justo donde arrancaríamos la cubierta que hemos perdido, pero que estaría compuesta por grandes losas de calcarenita sostenidas sobre sillares. Este tipo de cubierta diferencia esta cisterna de las que se cubren mediante bóveda, recurso muy común en este tipo de construcciones. Son visibles las marcas del expolio de sus sillares en algunos puntos del extremo sur de la construcción.

La planta de la cisterna tiene unas dimensiones interiores de 2,45 x 3,55 m y su profundidad de 5,50 m; su lado sur es semicircular, similar al de las cisternas del tipo

a *bagnarola*, como la que se conserva en el interior del castillo de Monturque, mientras el lado norte es recto. En la unión entre el pavimento y las paredes laterales encontramos una media caña o cordón hidráulico de 0,05 m de anchura y 0,09 m de altura (Fig. 9). No se observa ningún tipo de orificio que permita el desagüe ni el llenado de agua.

Por último debemos señalar que en la zona externa de la cisterna, en su cara oriental, encontramos los restos de una superficie horizontal totalmente calcinada que bien podría corresponderse con un nivel de suelo, cuya cota coincide aproximadamente con la del reborde que mencionábamos anteriormente que tiene la cisterna en su parte superior. Este posible pavimento asentaría directamente sobre la roca, que aparece también con signos de haber estado expuesta al fuego durante una amplia superficie de la calle en la que se desarrolló la intervención.

Secuencia estratigráfica y materiales arqueológicos

Como hemos mencionado anteriormente, las cisternas que presentamos están excavadas en la roca, por lo que la secuencia estratigráfica disponible son los niveles de colmatación de la cisterna meridional, ya que solo se excavó en ésta, y un paquete de arcilla que en último lugar colmata ambas estructuras.

El nivel de colmatación que cubre la parte superior de ambas cisternas, y que se extiende por toda la superficie de la parte alta de la calle en que se ha llevado a cabo la intervención (U.E. 10), es un paquete de arcillas de color rojizo con abundante presencia de carbones y material de construcción romano, fundamentalmente *tegulae* y algunos ladrillos. Además de ser el estrato que cubre las cisternas y el paquete de relleno más alto en el interior de la que hemos excavado, este nivel apoya directamente en toda su extensión sobre la roca madre, que aparece en gran parte calcinada, y cubre además el posible nivel de suelo que describíamos al exterior en el lado oriental de la cisterna que también parece haber estado expuesto al fuego de forma intensa. En este estrato el material recuperado es escaso y se reduce a dos pesas de telar, un molino barquiforme y algunos fragmentos de cerámica entre los que se encuentra un borde de una Drag. 27 en T.S.S.

Entrando en la secuencia al interior de la cisterna, bajo este estrato aparece un nivel de arcilla de color grisáceo con abundante material de construcción (*tegulae*) y bloques de piedra caliza (U.E. 38); y bajo éste, a su vez, una tierra limo-arcillosa blanquecina (U.E. 39) con las mismas inclusiones que la anterior; material de construcción romano y bloques de caliza.

Es bajo esta última unidad donde encontramos el primer nivel estratigráfico en el que aparece un volumen de material suficiente como para considerarlo representativo y avanzar con su diagnóstico en la cronología de colmatación de la cisterna. Se trata de una tierra arcillosa de color grisáceo (U.E. 40) en la que aparecen material de construcción (*tegulae* y ladrillo), cerámica, carbones y algunos restos de fauna (Fig. 10).

Entre el material documentado en esta unidad contamos con abundantes cerámicas comunes entre las que destacan jarros/as, urnas y algunas tapaderas. Respecto a las *sigillatas*, todos los fragmentos que hemos podido documentar pertenecen a la T.S.S., entre la que destacan formas como la Drag. 18, Drag. 15/17, Drag. 24/25, Drag.

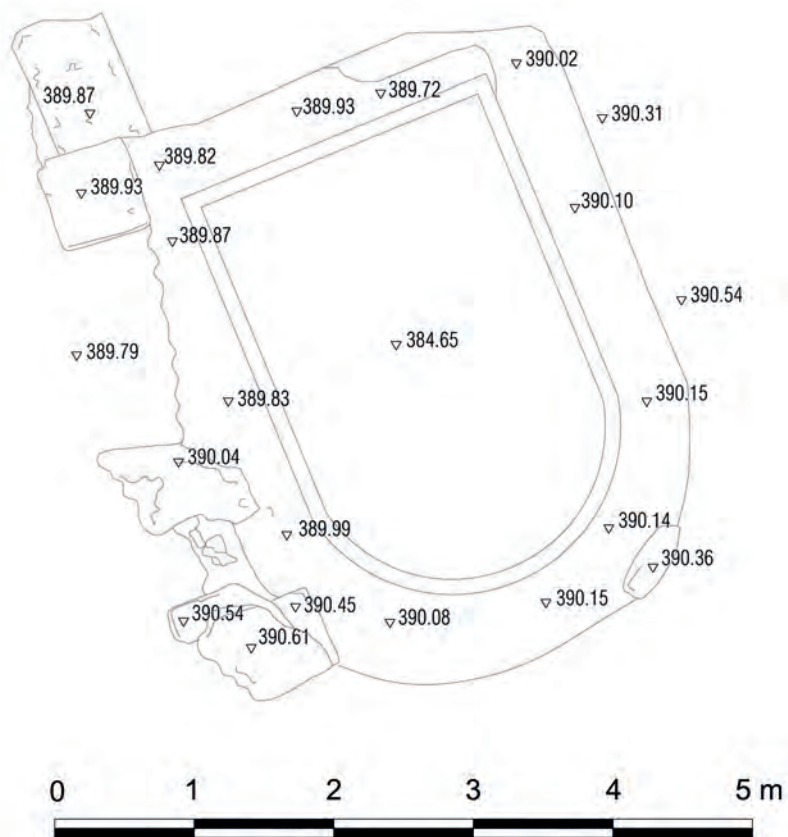
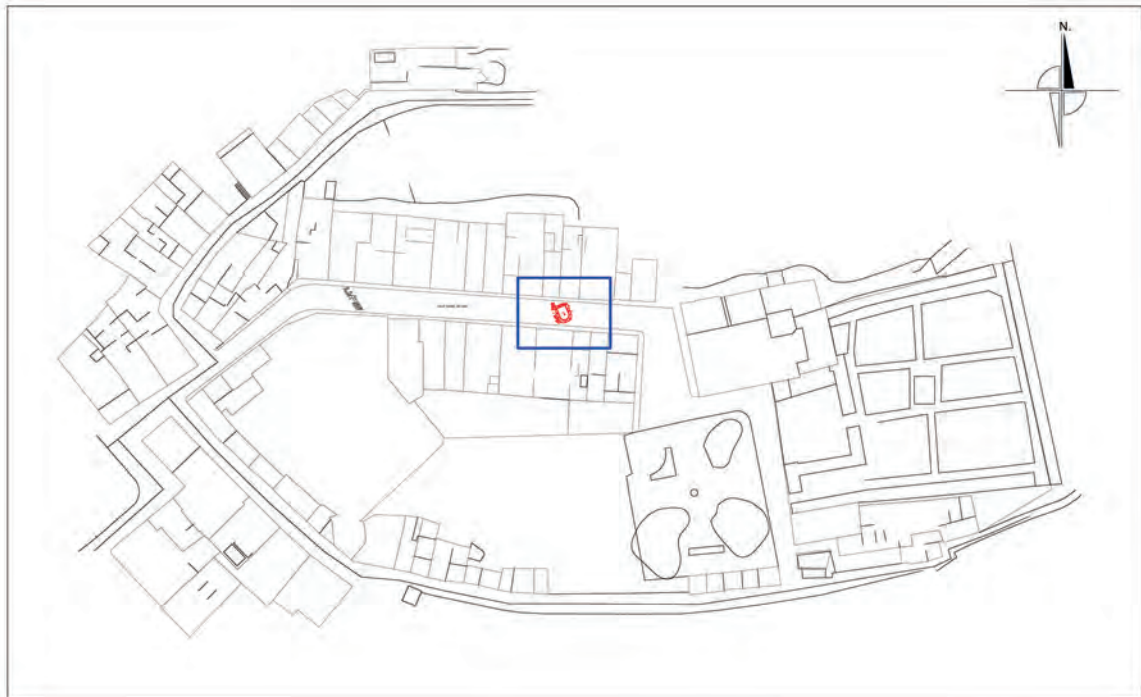


Fig. 8: Planta de las cisternas documentadas (Diego Gaspar, Arqueocad S. L.).



Fig. 9: Vistas de la cisterna excavada. Abajo a la derecha se observa el arranque de la cubierta con una loza de calcarenita sobre una hilada de sillares.

35 o Ritt. 5 que tienen amplia difusión desde la primera mitad del siglo I d.C., si bien la presencia de la forma 35, que suele aparecer tras el 60 d.C., nos lleva a situar este contexto en la segunda mitad de dicha centuria (ROCA, 2005: 126). Además, en esa misma línea de argumentación contamos con la presencia entre las *sigillatas* sudgálicas

de una base con sello del taller de *Crestio*, cuya cronología abarca entre el 40 y el 95 d.C. (HOFFMANN, 1985: 16). Junto a este material aparece una fuente con engobe interno del tipo “rojo pompeyano”, algunos fragmentos de cerámica de paredes finas, de las que hemos podido identificar una forma Mayet 50b, y de cerámica tipo Peñaflores.

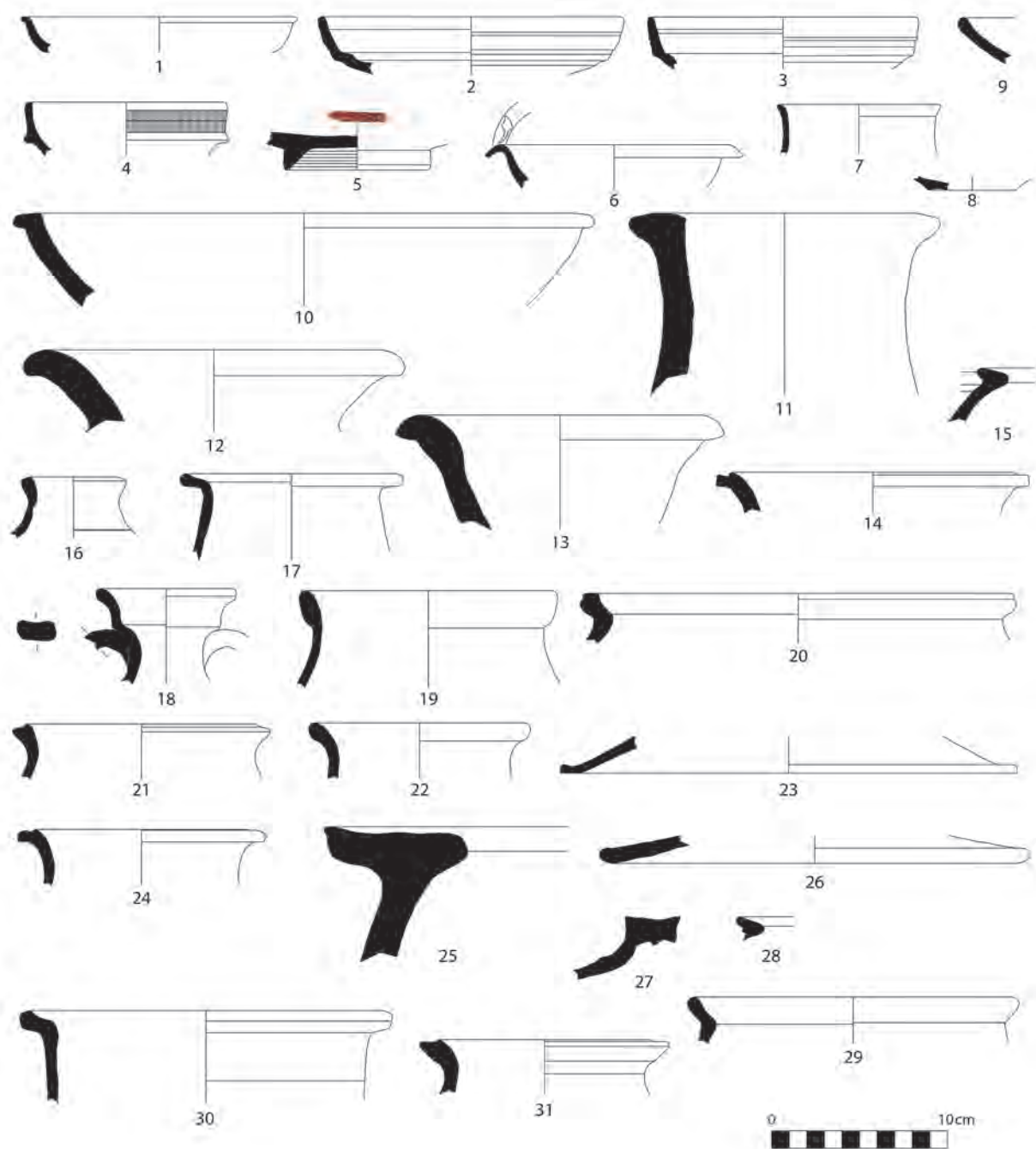


Fig. 10: Material cerámico hallado en la U.E. 40. 1-6: T.S.S.; 7-8: paredes finas; 9: tipo Peñaflor; 10: barniz rojo pompeyano; 11-13: ánforas béticas; 14-24: común romana; 25: lebrillo; 26-29: cocina con cocción reductora; 30-31: cocina con cocción oxidante.

Además de las piezas descritas, propias de vajillas domésticas, encontramos ánforas de origen bético representadas por las formas Dressel 7/11, Dressel 2/4 y Dressel 14, cuya cronología es compatible con la planteada para las piezas anteriormente descritas.

Aparecen también tres piezas recortadas en forma discoidal cuya función en la antigüedad pudo ser muy diversa. En un trabajo que aborda este tipo de material para la época ibérica se plantean varias funcionalidades, entre las que encontramos las de tapón de recipientes, fichas para algún tipo de juego, sistema de contabilidad, soporte para

votaciones (*ostraka*) o pesa de telar (CASTRO, 1978). En uno de los casos, del interior de la cisterna, el diámetro de la pieza coincide con el de la boca de las jarras de cuerpo globular, definidas por Peinado Espinosa (2010: 213) como COM-RO-BET 5.4, que precisamente presentan en la parte interna del borde un asiento para colocar un tapón, por lo que cabría considerar que se utilizó para cumplir con esta función (Fig. 11).

En este nivel de colmatación se documentó la base de una columna, procedente probablemente de alguna edificación situada en los alrededores o sobre las propias cis-



Fig. 11: Comparación del diámetro de una de las piezas discoidales y la boca de una jarra del tipo COM-RO-BET 5.4.

ternas. Se trata de una pieza labrada en piedra caliza de 43 cm altura que en su parte inferior presenta dos toros de 9 cm de grosor separados por una escocia de 5 cm.

Bajo esta U.E. 40 aparece un nivel de tierra limo-arcillosa con algunos carbones y limpia de material (U.E. 41) y un nivel de limos con fragmentos de *opus caementicium* degradado (U.E. 42) que aparece en la mitad sur de la cisterna, teniendo su máxima potencia junto al centro de la pared semicircular. Éste podría corresponder con un derrumbe de la parte superior de la propia construcción producido durante el saqueo de los sillares del sistema de cubrición.

Finalmente aparece un paquete de arcilla gris con abundante material (U.E. 43) que apoyaba directamente sobre el pavimento en el fondo de la cisterna. Esta unidad será la que nos aporte mayor información acerca de la construcción que estamos analizando así como de la cronología en que comenzó su proceso de colmatación. Todos los fragmentos de *terra sigillata* documentados son del grupo T.S.S., representados por formas como la Drag. 15/17, Drag. 18, Drag. 37 o Ritt. 8, mostrándonos una cronología similar al conjunto detallado anteriormente para U.E. 40. En este grupo encontramos una base con el sello “of IVCVN”, correspondiente al taller de *Ivcvndvs*, en La Graufesenque, y cuya cronología abarcaría los periodos claudio y flavio (OSWALD, 1983: 148). Entre las ánforas encontramos varias Dressel 2/4 y Dressel 7/11, de las cuales podemos concretar una Dressel 7 y una Dressel 9, además de una Haltern 70 y una Galouse 4. Documentamos también algunos fragmentos de cerámica tipo Peñaflor y grandes recipientes como *dolia* y lebrillos. Entre las cerámicas comunes llama especialmente la atención el gran volumen de jarras de gran tamaño del tipo COM-RO-BET 5 de Peinado Espinosa (2010: 141 ss.). Una de éstas aparece con decoración pintada en color rojo al estilo indígena; las cerámicas pintadas de tradición ibérica tienen una fuerte perduración durante el siglo I d.C., aunque a partir de época Flavia se ven desplazadas por las nuevas vajillas finas

compuestas por *sigillatas* de producción local que se difunden entre todos los estratos sociales autóctonos (RUIZ y PEINADO, 2013: 168) (Fig. 12).

Teniendo en cuenta que tanto este conjunto cerámico, que aparece en el estrato que cubre directamente el suelo de la cisterna, y el descrito más arriba para los niveles de relleno superiores, comparten una cronología que podríamos situar en la segunda mitad del siglo I d.C., y presentan gran homogeneidad en el material, cabe pensar que la colmatación de la estructura se produjo de forma rápida en algún momento del periodo flavio. La velocidad con que tiene lugar este proceso podría estar vinculada al incendio que parece haberse producido al menos en toda la superficie que ocupa la calle Rafael de Lara en su parte más alta.

Además de los materiales mencionados, en el interior de la cisterna hemos podido documentar la presencia de tres recipientes de piedra caliza que fueron usados para quemar algún producto; bien podría tratarse de “braserillos” de uso doméstico o mejor de pequeñas aras relacionadas con la existencia de algún altar en las inmediaciones de las cisternas (Fig. 13).

DISCUSIÓN

Como hemos visto, los niveles de colmatación de la cisterna nos ofrecen un contexto cerrado de época Flavia. En este periodo, según Lacort Navarro, Monturque adquirió el estatus jurídico de municipio, frente a su condición anterior de ciudad peregrina o estipendiaria como la mayoría de poblaciones de Hispania (LACORT, 1993: 157-158). En ese momento se daría un proceso de monumentalización de la ciudad, con la construcción de las grandes cisternas del cementerio, el edificio que albergaba el criptopórtico de Los Pasillos o las termas, lo que indicaría un programa arquitectónico público en la zona más elevada del poblado como han señalado algunos autores (LACORT *et alii*, 1995). Como vimos anteriormente, es precisamente en esta área de la población donde parece que pudo ubicarse el foro de la misma.

La concesión del *ius Latii* fue algo generalizado en las ciudades hispanas de la época por la *Lex Flavia municipalis*, dictada durante el reinado de Vespasiano (GONZÁLEZ, 2001: 134). Según la mayoría de autores las causas para la extensión de dicho estatus jurídico fueron el “filovespasianismo” que mostraron las ciudades hispanas durante la guerra civil y la necesidad de recaudar más impuestos en un momento de grandes problemas económicos para el Imperio (MORALES, 2003: 37). Algunos autores señalan también la necesidad de Vespasiano de conceder el *Latium* de cara a poder levantar levas en las provincias hispanas y poder cumplir con sus planes militares, si bien estas tuvieron lugar mayoritariamente en el norte de la península mientras que en la Bética los ciudadanos disfrutaban de los derechos adquiridos sin cumplir servicios militares; de esta forma pudo trasladar las legiones que ocupaban His-



Fig. 12: Material cerámico hallado en la U.E. 43. 1-5: T.S.S.; 6-7: tipo Peñaflor; 8-20: ánforas; 21-52: común romana; 53: pintada de tradición indígena; 54: lebrillo; 55-56: dolia; 57-63: cocina con cocción reductora.



Fig. 13: Posibles aras halladas en el interior de la cisterna.

pania dejando únicamente la VII Gemina y varios cuerpos auxiliares compuestos por población local que la extensión del *Latium* permitía reclutar (MUÑIZ, 1985: 159).

Resulta contradictorio el hecho de que en ese preciso instante de monumentalización que señalan los citados autores nosotros hayamos documentado un significativo episodio de destrucción, con evidencias de un importante incendio asociado a la colmatación de las cisternas, y tras el que, aparentemente, no volvió a construirse en esta parte del poblado que fue abandonada definitivamente. Aunque quizás podríamos estar también ante una amortización voluntaria de las cisternas, algo muy extraño en unas construcciones de gran utilidad, lo que podría coincidir con su colmatación en un corto periodo de tiempo, y que los niveles posteriores al incendio que afectó a esta zona no se hayan conservado por diversas causas.

A este respecto, hay que tener en cuenta que apenas se conservan estructuras emergentes de época romana en Monturque, la mayoría de construcciones documentadas están excavadas en la roca como ocurre con las cisternas que presentamos en este trabajo o con el criptopórtico de Los Paseillos. En el caso de las nuevas cisternas, tenemos muestras de la existencia de otras edificaciones a cota superior en el entorno gracias al hallazgo de la basa de columna en el interior de una de ellas (Fig. 14).

También puede plantearse si estamos ante un sistema de almacenamiento y distribución de agua o ante depósitos de carácter privado. Las cisternas situadas bajo el cementerio parecen claramente una obra pública, además de por su envergadura por encontrarse junto al edificio monumental de Los Paseillos, que formaría igualmente parte de un complejo de carácter público, pero no podemos afirmar si el resto de cisternas lo serían también o si, por el contrario, era privadas, ya que, si bien, en algún caso podrían entenderse como un sistema de distribución de agua para la ciudad, también podrían tratarse de pequeños *impluvia* vinculados a unidades domésticas (LACORT, 1993: 114). En el caso de las que nosotros presentamos cabría pensar que podrían ser obra pública debido a sus grandes dimen-



Fig. 14: Basa de columna hallada en el interior de la cisterna.

siones y la existencia de más de una, aunque igualmente podríamos estar ante un complejo hidráulico vinculado a

una gran propiedad privada. No debemos olvidar que estamos en el entorno del foro y es ahí donde se situarían las viviendas de las familias más acaudaladas de la ciudad.

Como sistema de almacenamiento y distribución de agua estas cisternas son estructuras muy frecuentes. Ya desde época ibérica es común el uso de grandes cisternas excavadas en la roca y situadas en los puntos más altos de los poblados para surtirlos de agua (CASTRO, 2017: 103). Un ejemplo cercano a Monturque lo tenemos en el Cerro de la Cruz (Almedinilla) para el siglo III a.C. (QUESADA *et alii*, 2010). Ya en época romana, también contamos con algunos ejemplos de ciudades en las que se conserva la infraestructura correspondiente al sistema de abastecimiento de agua, en la provincia de Córdoba, como son la propia capital, *Ucubi* (Espejo) y *Mellaria* (Cerro Masatrigo, Fuente Obejuna) (LACORT, 1993: 102).

En el caso de Monturque el punto central del sistema de distribución de agua serían las grandes cisternas del cementerio, que se encuentran en el punto más alto de la ciudad. Las demás se sitúan también en la parte alta del cerro, pero en la zona de ladera, rodeándolo. Un sistema similar podemos ver en Cartagena, donde la mayoría de cisternas se construyeron en las zonas de ladera también, de forma que distribuyesen el agua a las áreas de la ciudad que tenían a sus pies (EGEA, 2002: 21). Otro ejemplo lo encontramos en Segóbriga, donde existe una red de cisternas que conforman un cinturón que rodea la ciudad en su zona media, bajo la acrópolis (ATIENZA, 2003: 146).

En cualquier caso, aunque algunas de las cisternas existentes en el casco urbano de Monturque pertenezcan al ámbito privado, éstas pudieron haber estado legisladas al igual que las públicas por la administración municipal. Una ley plasmada en un documento epigráfico de época de Trajano mostraba como se gestionaba el agua en la ciudad de Pérgamo desde el siglo II a.C. hasta el reinado de este emperador. En este texto se constata la existencia de los ἀστυνόμοι, magistrados municipales encargados, entre otras cosas, de la vigilancia de las calles, edificios y mantenimiento de la convivencia entre los vecinos. Entre sus funciones se encontraba la limpieza y cuidado de las fuentes públicas y de las cisternas y pozos domésticos, que debían registrarse y eran vigilados, tanto en su buen estado como en condiciones de seguridad, por los magistrados públicos a pesar de ser privados (CASTRO, 2017: 102). Este tipo de vigilancia tenía gran importancia, ya no solo por los motivos señalados, sino debido a que las frecuentes desviaciones fraudulentas del agua pública por particulares que no habían recibido permiso para tomarla desde el *castellum* (RODRÍGUEZ, 1988: 242).

Otro aspecto importante a considerar es el de la captación del agua. *A priori*, hay que suponer que estas cisternas almacenaban el agua proveniente de la lluvia, recogida en la plaza del foro y cubiertas de los edificios públicos colindantes respecto a las situadas en el cementerio, y de los tejados de las construcciones domésticas que habría en las laderas respecto a las cisternas de menor tamaño. Algunos autores han descartado expresamente la posibilidad de que el agua que abasteciese dichas cisternas proviniese del río Cabra debido al fuerte desnivel que habría que salvar para subirla a la parte alta del cerro (LACORT, 1993: 103). Aunque en época romana se conocen artilugios para este tipo de dificultades como las norias cuyo funcionamiento es

descrito por los textos clásicos (VITRUBIO, *De architectura*, X, 4), no se ha documentado arqueológicamente ningún elemento que nos lleve en esa línea en este caso. Tampoco se conoce ninguna canalización en el entorno que pudiera traer agua hasta la ciudad como ocurre en otros muchos casos gracias a la construcción de acueductos, que podrían haber surtido a la población desde los manantiales de la cercana sierra de Cabra o de las cumbres del Monte Horquera, desde donde parte un acueducto hasta la ciudad de *Ucubi* (Espejo) (ROLDÁN, 1992: 254). En el caso antes mencionado de Segóbriga, la red de cisternas data de mediados del siglo I a.C. y no fue hasta un siglo después cuando se construyó un acueducto para nutrir de agua a la ciudad (ATIENZA, 2003: 146), por lo que no debemos considerar éste un elemento indispensable para abastecer al conjunto de cisternas.

Con respecto al agua de lluvia sabemos que era muy valorada en la Antigüedad como se desprende de textos como el de Vitrubio donde elogia su calidad: *El agua que se recoge procedente de las lluvias posee unas propiedades más salubres, ya que es el resultado de los más sutiles y más finos elementos que proceden de todas las fuentes o manantiales; se trata de un agua filtrada por el movimiento agitado del aire, que cae sobre la tierra licuándose por las tormentas* (VITRUBIO, *De architectura*, VIII, 2, 1).

Un elemento a destacar en la cisterna de la calle Rafael de Lara es la ausencia de cualquier sistema de desagüe o de comunicación con el depósito colindante, mientras que en las cisternas del cementerio vemos cómo las distintas cámaras comunican entre sí. Vitrubio recomendaba la construcción de dos o tres cisternas conectadas para permitir el flujo de agua y así hacerla más salubre y agradable para el uso. En caso de no existir dicha comunicación aconsejaba añadir sal y filtrarla antes de usarla para evitar olores y sabores extraños (VITRUBIO, *De architectura*, VIII, 6, 15). Quizás lo que se pretendía con las cisternas que nosotros describimos era mantenerlas aisladas una de otra por el fondo pero que existiese una diferencia de cota que ayudase a decantar el agua en su paso de un depósito al otro por la parte superior. Este fue un sistema bastante común para evitar el deterioro del agua en época romana (MALISSARD, 1996: 140).

La falta de desagüe en una cisterna de tal envergadura nos plantea algunos problemas a la hora de su interpretación, debido a que su vaciado y limpieza podría ser dificultoso. Este hecho, junto a la abundancia de recipientes de un tamaño considerable como las grandes jarras globulares o anforillas que aparecen en el fondo con escaso índice de fracturación, nos hizo plantearnos la posibilidad de un uso como almacén. La arquitectura subterránea fue un recurso ampliamente utilizado a la hora de construir estancias frescas para almacenar o, incluso, para su uso durante el verano. En este sentido, se ha constatado la reutilización de cisternas en *Emerita* como estancias estivales (DURÁN y RODRÍGUEZ, 2018: 122). De hecho, en este tipo de construcciones subterráneas era bastante frecuente el uso de hormigones hidráulicos (DURÁN y RODRÍGUEZ, 2018: 137). Sin embargo consideramos más viable relacionar la presencia de estos tipos cerámicos con la extracción y transporte del agua, recipientes con formas muy similares sirvieron para esta función en pozos del territorio de *Viminacium* (Serbia) desde principios del siglo II hasta la



Fig. 15: Anforilla o jarra globular con perfil completo hallada en el fondo de la cisterna.

mitad del III d.C. (DANKOVIC y BOGDANOVIC, 2017: 476) (Fig. 15).

En definitiva, el hallazgo de estas nuevas cisternas es una muestra más de la importancia que tuvo el asentamiento ubicado bajo el actual Monturque en época altoimperial. Las numerosas estructuras, algunas verdaderamente excepcionales, destinadas al almacenamiento de agua son el reflejo de las necesidades de una población importante.

Parece que en época bajoimperial la ciudad habría perdido la importancia que tuvo en el periodo precedente, como muestran las cronologías de las estructuras conservadas en el casco urbano y de la necrópolis de Las Pozas. En ese proceso pudo jugar un papel relevante el incendio que documentamos en el entorno de las cisternas de la calle Rafael de Lara para finales del siglo I d.C.

Pero precisamente en la segunda mitad de dicha centuria es cuando otros autores han datado una importante monumentalización de la ciudad, coincidiendo con las reordenaciones jurídicas de época Flavia. En caso de que las cisternas que presentamos en este trabajo se correspondan con ese periodo de urbanización, su periodo de vigencia fue reducido ya que quedaron sepultadas poco tiempo después de forma rápida. Todos estos controvertidos as-

pectos no hacen más que poner de relieve el escaso conocimiento de que disponemos acerca de la Historia Antigua de Monturque, y esto es algo que solo se podrá subsanar con futuras intervenciones arqueológicas en la localidad.

Por último queremos hacer mención a la importancia que el patrimonio arqueológico ha jugado en el desarrollo del municipio, que es muy conocido por su infraestructura hidráulica de época romana, con las monumentales cisternas ubicadas bajo el cementerio a la cabeza, y a las que se suman gracias a su integración en la vía pública las localizadas en la calle Rafael de Lara.

Agradecimientos

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a Antonio Moreno Rosa por su colaboración y sugerencias durante el desarrollo de la intervención arqueológica y por sus apreciaciones interpretativas que nos han resultado de gran utilidad para la elaboración de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ATIENZA FUENTE, J. (2003): "El papel del agua en la ciudad romana de Segóbriga: captación, conducción, distribución y evacuación", en **II^{os} y III^{os} Premio de Investigación Juan Giménez Aguilar (2001 y 2003)**, Cuenca, pp. 142-185.

CASTRO CUREL, Z. (1978): "Piezas discoidales en yacimientos del N. E. de Cataluña", **Cypsela** nº 2, pp. 173-195.

CASTRO GARCÍA, M^o del M. (2017): "Modelos de abastecimiento urbano de aguas en la Bética romana: las cisternas", **Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua** nº 30, pp. 97-124.

DANKOVIC, I; BOGDANOVIC, A. (2017): "Contribution to the knowledge of *Viminacium's* water supply", **Arheo-Vest** nº 5 (1), pp. 469-481.

DURÁN CABELLO, R. M^a; RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2018): "Estancias subterráneas y *aetivsa loca* en la arquitectura doméstica hispanorromana", **Archivo Español de Arqueología** nº 91, pp. 115-141.

EGEA VICANCOS, A. (2002): "Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de Carthago Nova", **Empuries** nº 23, pp. 13-28.

GIL FERNÁNDEZ, R. (1997): "Estudio de un grupo de monedas hallado en el yacimiento romano de la Isla de la Moza, Monturque (Córdoba)", **Florentia Iliberritana** nº 8, pp. 587-678.

GONZÁLEZ, J. (2001): "*Ius Latii* y *Lex Flavia Mvncipalis*", **Mainake** nº 23, pp. 121-135.

HOFFMANN, B. (1985): "Catalogue des estampilles sur vaisselle sigillée", **Revue archéologique Sites. Hors-série** nº 27, Gouffon: Association française d'archéologie métropolitaine.

LACORT NAVARRO, P. J. (1993): "Monturque en época romana", en P. J. Lacort Navarro, L. A. López Palomo y J. L. del Pino García: **Monturque. Desde sus orígenes hasta el final de la Edad Media**, Ayuntamiento de Monturque, pp. 97-174.

LACORT NAVARRO, P. J.; LARA FUILLERAT, J. M.; GALEANO CUENCA, G.; GIL FERNÁNDEZ, R.; CANO MONTERO, J. I.; CAMACHO CRUZ, C.; FERNÁNDEZ BLANCO, C. (1995): "Intervención arqueológica en "Los Paseillos" (Monturque, Córdoba), Campaña de 1992: Las Termas romanas", **ANTIQUITAS** nº 6, pp. 120-132.

LÓPEZ PALOMO, L. A. (1993): "El inicio de la ocupación humana", en P. J. Lacort Navarro, L. A. López Palomo

y J. L. del Pino García: **Monturque. Desde sus orígenes hasta el final de la Edad Media**. Ayuntamiento de Monturque, pp. 23-95.

MALISSARD, A. (1996): **Los romanos y el agua**. Barcelona.

MELCHOR GIL, E. (1995): **Vías romanas de la provincia de Córdoba**, Córdoba.

MELCHOR GIL, E. (2005): "Entre *Corduba* y *Munda*: la campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la campiña de Córdoba". En E. Melchor Gil; J. Mellado Rodríguez; J. F. Rodríguez-Neila (eds.): **Julio Cesar y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49 – 45 a.C.)**. Córdoba, pp. 361-379.

MORALES RODRÍGUEZ, E. M^a (2003): **La municipalización Flavia de la Bética**. Granada.

MORENA LÓPEZ, J. A. (2001): "La defensa del camino entre *Ategua* y el *oppidum ignotum* de Montilla: La torre del Cerro de las Barras". **Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales** nº 2, pp. 121-137.

MUÑIZ COELLO, J. (1985): "La política municipal de los flavios en Hispania. El *Municipium Imitanum*". **Studia Historica. Historia Antigua** nº 2, pp. 151-176.

OSWALD, F. (1983): **Index des estampilles sur Sigillée**, Revue archéologique Sites, Hors-Serie nº 21.

PEINADO ESPINOSA, M^a V. (2010): **Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar**, Granada.

QUESADA SANZ, F.; KAVANAGH DE PRADO, E.; MORALEJO ORDAX, J. (2010): "El asentamiento de época ibérica en el Cerro de la Cruz". **Oikos** nº 2, pp. 75-97.

ROCA ROUMENS, M. (2005): "Terra Sigillata Sudgálica", en M. Roca y M^a I. Fernández (coords.): **Introducción**

al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia, Málaga, pp. 115-137.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1988): "Aqua pública y política municipal romana". **Gerión** nº 6, pp. 223-252.

ROLDAN GÓMEZ, L. (1992): "El acueducto romano de Ucubi". **CuPAUAM** nº 19, pp. 245-264.

ROMERO NOVELLA, L. (2016): "Los criptopórticos en los foros hispanorromanos: ¿una arquitectura necesaria?". **CAUN** nº 26, pp. 156-178.

RUEDA AGUILAR, F. J. (2005): "Las cisternas romanas de Monturque: nuevas intervenciones para su musealización y puesta en valor". **Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba** nº 6, pp. 247-259.

RUEDA AGUILAR, F. J. (2006): "Hallazgos casuales a mediados del siglo XX: los dioses romanos". **InfoMUSEO. Boletín informativo del Museo Histórico Local de Monturque (Córdoba)** nº 7, pp. 3-4.

RUIZ MONTES, P.; PEINADO ESPINOSA, V. (2013): "Cerámica pintada de tradición ibérica", en I. Fernández, I. (coord.): **Una aproximación a Istvrgi romana: el complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España**. Roma, pp. 163-171.

RUIZ OSUNA, A. B.; RUEDA AGUILAR, F. J. (2006): "La pieza del trimestre: Arula dedicada a Júpiter". **InfoMUSEO. Boletín informativo del Museo Histórico Local de Monturque (Córdoba)** nº 5, pp. 7-8.

VENTURA VILLANUEVA, A. (2014): "El Foro", en C. Márquez, J. A. Morena, R. Córdoba y A. Ventura (eds.): **Torreparedones –Baena, Córdoba- Investigaciones arqueológicas (2006-2012)**, Universidad de Córdoba – Ayto. Baena, pp. 69-85.

Recibido: 2/5/2019

Aceptado: 24/5/2019